

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo LXXXVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo LXXXVI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo LXXXVI

**Continúan los problemas
en el frente interno**

Agosto y septiembre de 1863

CAPÍTULO LXXXVI

CONTINÚAN LOS PROBLEMAS EN EL FRENTE INTERNO

Agosto y septiembre de 1863

Tomando en cuenta los atropellos cometidos por el gobierno de Napoleón III al sujetar a proceso a los cónsules Montluc y Maneyro y finalmente al retirarles el *exequátur*, el gobierno de México consideró adecuado cancelar a su vez, el *exequátur* de los cónsules franceses en México.

Dentro del panorama de noticias desagradables de diversos lados del país, Juárez recibe carta de Oaxaca en la que su amigo Esteban Maqueo le informa que la situación es buena en esa entidad.

El gobernador de Colima, Ramón R. de la Vega, envía comisionado cerca de Juárez al licenciado Antonio García Pérez, quien, además, lleva el encargo de informar al detalle sobre la distribución de 2,500 fusiles, que fueron desembarcados después de reunir apresuradamente el saldo que se adeudaba.

El comandante Bosse notifica en forma oficial a la marina británica que, a partir del 6 de septiembre, se declara bloqueado todo el litoral del golfo de México, desde Matamoros hasta Campeche y emplaza a los barcos que estén tomando carga para que se apresuren y se retiren de la zona dentro del término de veinticinco días.

El general Negrete, que se había refugiado en la sierra de Puebla, informa a Juárez sobre sus actividades en la región. Juárez, al comentar su carta, anota que hay que felicitarlo y que le concede libertad de acción para tomar las medidas que estime convenientes.

Plácido Vega, de regreso a Sinaloa, escribe desde Quilá una larga carta a Juárez en la que le da cuenta de las operaciones que ha llevado a cabo para la compra de armas y parque. A continuación dedica muchas páginas en presentar cargos contra el coronel Ramón Corona y también

contra Antonio Rosales que, por aquel entonces, se encontraba prestando sus servicios en el estado de Durango.

El coronel Jesús García Morales, convencido de que es difícil gobernar Sinaloa con tantos intereses locales en pugna, presenta su renuncia.

El coronel Patoni, de regreso ya al estado de Durango, se interesa en acordar que las armas que se adquieran en San Francisco sean de buena calidad. Se lo informa a Juárez así como que en Durango se está fabricando vestuario, pólvora y parque.

Desde Zacatecas, el Gral. González Ortega escribe a Juárez en forma amistosa, refiriéndose a la corta duración del gabinete encabezado por Doblado y reitera su adhesión, no sólo a la causa, sino también en lo personal al presidente Juárez.

López Uraga desde Celaya informa que ya se dirige hacia Morelia donde tomará el mando que se le ha confiado. Recomienda que se refuerce al Gral. Negrete y que se tengan en actividad a las fuerzas del Estado de México.

En carta de Juárez anuncia a Vidaurri con optimismo la forma en que ha quedado integrado el gabinete, después de la separación del señor Doblado.

Desde la hacienda de Huruapa, en el estado de Chihuahua, Martín Salido, seguramente amigo de confianza de Juárez, por el texto de la carta, comenta la actitud rebelde del gobernador de esa entidad al no querer promulgar algunos acuerdos del gobierno federal, principalmente el relativo al establecimiento de la jefatura de Hacienda y sobre la enajenación de baldíos. Con habilidad hace la defensa de Terrazas y le sugiere a Juárez no se le retire del cargo de gobernador.

El presidente anota al final de la carta respecto a Terrazas que no piensa separarlo “porque este señor hace cuanto puede”.

El gobernador de Sinaloa, García Morales, ve con desconfianza al coronel Corona, pero Juárez, en nota al calce de esa carta, manifiesta que no está de acuerdo en que García Morales se retire del gobierno y le recomienda auxilie al coronel Corona.

Seguramente Comonfort, al hacerse cargo del ministerio de

Guerra, se dirige a los diversos gobernadores y jefes militares pidiéndoles su cooperación. No hemos podido encontrar más respuesta que la correspondiente al Gral. Arteaga, quien desde Guadalajara le escribe con un elevado espíritu público.

Juárez trata de compensar en alguna forma los daños y gastos que ha tenido que hacer Montluc, por lo que le sitúa fondos usando el conducto del ministro de Perú en Francia, valiosa colaboración del país hermano.

González Ortega, refugiado en Zacatecas, se disculpa ante Juárez de no estar en contacto con él en razón de haber estado enfermo y de haberse retirado a Ojocaliente para concluir la redacción del parte del sitio de Puebla. Sin embargo, pese a sus protestas de cooperación, retiene las rentas del gobierno general y es necesario que Juárez amistosamente le llame la atención.

Vidaurre comiencen a dar señales de pesimismo; teme no poder conseguir armas y, más aún, que si los franceses llegan a invadir Nuevo León, no podrá darles batalla y se limitará a hostilizarlos.

En cambio Patoni, muy satisfecho, informa a Juárez de sus actividades en la compra de armas y de la fabricación de pólvora en Durango.

Cierra este capítulo el plan de Yalmuz, proclamado en Chiapas el 5 de abril de 1863, cerca de la frontera con Guatemala, por Juan Ortega. Este cabecilla, desde el triunfo del plan de Ayutla, había estado hostilizando al gobierno liberal con frecuentes incursiones desde el vecino país, auxiliado por su presidente Rafael Carrera.

Según ese plan se desconoció al gobierno legítimo, sin mencionar a las fuerzas invasoras francesas, exponiendo un programa notoriamente conservador.

El 7 de mayo siguiente atacó San Cristóbal, por sorpresa. El gobernador Albino Corzo, que por enfermedad había delegado su autoridad en Juan Climaco Corzo, tomó el mando de las fuerzas para atacar a Ortega; destacando varias columnas.

Ortega evacuó San Cristóbal, marchó sobre Comitán y cuando atacaba esta población, lo alcanzó la columna al mando del coronel

Isidoro Castellanos y lo derrotó.

Lamentablemente la desunión entre los republicanos impidió continuar la campaña contra Ortega, quien se rehizo y logró volver ocupar San Cristóbal el 15 de agosto, y pudo ampliar su zona de influencia; los patriotas se concentraron en Chiapa donde se redactó y firmó, el 12 de septiembre, el documento final de este capítulo en que ratifican su lealtad a la causa republicana.

DOCUMENTOS

Agosto y septiembre de 1863

SE RETIRA A LOS CÓNSULES FRANCESES EL *EXEQUÁTUR* QUE TENÍAN DEL GOBIERNO FEDERAL¹

Ciudadano gobernador del estado de...

Después de los graves y numerosos atentados cometidos por el gobierno de Napoleón III contra los derechos de la república y la ley de las naciones, acaba él mismo de autorizar otros desafueros, en gran manera vituperables, contra los Sres. Montluc y Maneyro, cónsules, aquel, general de Francia y este último particular del puerto del Havre, nombrados ambos por el gobierno de México y en perfecto ejercicio de sus funciones, a virtud del *exequátur* que les fue expedido.

Con infracción clarísima del nuevo derecho de gentes, de la práctica universal y de los tratados que entre México y Francia se habían celebrado –los cuales en lo relativo a cónsules debían considerarse obligatorios, puesto que de una y otra parte se mantenían esos agentes-, el gobierno del emperador hizo que los empleados de su policía entrasen a la oficina del cónsul general, violasen su archivo, leyesen sus libros y papeles oficiales, tomando de todo las notas que les plugo y haciendo mofa y escarnio del cónsul, de su *exequátur* y de sus protestas. A semejantes hazañas de la fuerza siguióse un procedimiento inicuo, provocado y sostenido contra ambos agentes consulares por un fiscal que los acusó de llevar correspondencia y ejecutar maniobras hostiles al gobierno del emperador.

La acusación era atentatoria contra los privilegios consulares, porque los actos que principalmente se reprochaban a nuestros cónsules habían sido verificados por ellos en cumplimiento de órdenes del gobierno federal y lejos de envolver ningún crimen o delito, eran con

¹ Circular del ministerio de Relaciones Exteriores.

verdad y se declararon buenos e inofensivos por la sentencia que hubo de cerrar este negocio incalificable.

Yo quiero dejar a un lado toda consideración sobre lo que el gobierno francés, con su prodigiosa inventiva para escogitar causas de insultos y de reclamaciones contra México, hubiera dicho y pedido a este país, si su gobierno hubiere sancionado tanta violencia y tanta iniquidad. El presidente ha rehusado, con razón, tomar por principio regulador de su conducta, la de un gobierno que, en todo lo relativo a los negocios de México, sólo en sus palabras ha mostrado respeto a las prescripciones de la justicia y de la civilización; mientras nosotros, aun ofendidos terriblemente, hemos dejado siempre a nuestros agresores la ventaja en el camino del mal.

En esta vez, por ejemplo, bien podríamos ejercer el derecho de la vindicta nacional y proceder con los agentes consulares de Francia como allá se ha procedido con los nuestros. Pero en tal caso la retorsión sería repugnante y conduciría al absurdo, porque los cónsules mexicanos en Francia y viceversa, no deben conservarse desde el momento en que por culpa del gobierno imperial ha venido ese respetable oficio a tan profunda degradación. Es, en efecto, mucho más conveniente y decoroso disponer que nuestros cónsules en Francia dejen de ejercer su encargo, porque no podrían hacerlo sin vilipendio y que se retire el *exequátur* a los cónsules que el gobierno francés había nombrado para los puertos y ciudades comerciales de la república. Ciertamente, un gobierno que trata de este modo a los cónsules, no es digno de nombrarlos ni de recibirlos.

Nosotros habíamos conservado estos agentes conformándonos a los usos menos rigurosos, aunque el emperador y sus generales pregonan el fin real y positivo a que esta guerra se encamina, que es la destrucción de nuestro gobierno y de nuestras instituciones republicanas. Alejando esa revelación hasta la última esperanza de paz, destroza las reglas todas de la guerra y, por lo tanto, nos dispensa de guardarlas con el enemigo. Además, como éste desconoce al gobierno federal, no puede respetar y de verdad no respeta, ninguno de sus derechos; mas, por eso mismo, le declara suelto y libre de toda obligación hacia la Francia, su gobierno y sus naturales en general.

A ese extremo debería lanzarnos la conducta del emperador, si sólo debiésemos escuchar la voz de nuestros enormes agravios y hacer probar a nuestros enemigos las consecuencias lógicas y precisas de su insano comportamiento. Pero nos abstenemos de hacerlo así, por consideración al derecho y a nuestra propia dignidad, no por temor a nuestros invasores, puesto que les resistimos con las armas y resistiremos hasta el fin.

En una palabra: si en este negocio no convenía que rompiésemos nuestras tradiciones para dictar providencias tan injustas y desatentadas como las del gobierno francés, convenía siempre acordar otras de tal eficacia y energía, que dejaran bien puesto el decoro de la república. Y como este propósito se logra con prevenir, según antes lo he insinuado, que nuestros cónsules en Francia pongan punto a su comisión y que se retire a los cónsules franceses el *exequatur* que habían obtenido del gobierno federal, así se ha servido mandarlo el presidente.

Y por su orden tengo el honor de comunicarlo a usted para que tenga a bien hacer que se notifique inmediatamente a los cónsules y vicecónsules franceses que en ese estado residan, esta suprema resolución, de cuyo exacto cumplimiento se servirá usted dar oportuno aviso.

Acepte usted las seguridades de mi estimación.

Libertad y Reforma, San Luis Potosí, agosto 15 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

EN OAXACA LA SITUACIÓN ES BUENA

Oaxaca, septiembre 1º de 1863

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Respetado señor y amigo:

Con satisfacción he recibido las importantes noticias que aseguran el buen estado del interior y el aumento del ejército nacional así como de la salud de usted y su familia. Yo espero todavía mucho porque tengo la confianza de que el patriotismo y la decisión salvarán al país de las iniquidades de sus enemigos. No nos deje usted sin sus noticias pues necesitamos mucho de ellas y de sus consejos.

Nuestras fronteras de Teotitlán (del Camino) y Huajuapán se encuentran ya amenazadas; el primer punto fue presa de tres horas de la más bárbara ira del invasor que, después de cometer crímenes sin cuento, se replegó. El estado cuenta con una respetable fuerza que hará respetar su territorio, pero que carece de una reserva bastante por falta de armas. En Juchitán tenemos algunos desórdenes domésticos que el gobierno procura apagar por todos los medios posibles.

Tabasco, como usted sabrá, está en poder del enemigo y el estado de Chiapas invadido y en mala posición.

Por lo demás estamos bien, el espíritu nacional está vivo y haremos supremos esfuerzos. En cuanto a la política local me parece que caminamos bien, pues el gobierno sólo procura la unión para que todos cooperemos al bien de la patria. El congreso, compuesto de liberales y amigos, y lo mismo el tribunal, a cuya cabeza está Manuel, han sido

electos y se debe confiar en estos dos cuerpos donde están reunidas muchas personas de buenos antecedentes.

Se procura la mayor economía y la mejor organización militar, para tener probabilidades de vida y de triunfo.

Suplico a usted mucho dé un abrazo a Margarita y las niñas, los más finos recuerdos míos al Sr. don Higinio Núñez y a Santacilia y usted reciba el verdadero cariño de su amigo seguro servidor que besa su mano.

Esteban Maqueo

LLEGAN ARMAS A MANZANILLO

Colima, septiembre 2 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo y señor:

Después de haber escrito a usted mi última, fecha 23 del próximo pasado agosto, me han ocurrido consideraciones de alguna gravedad sobre la situación de este estado, las que no pudiendo ser el objeto de una carta se las comunicará con la debida extensión el señor licenciado don Antonio García Pérez, quien se presentará a usted como comisionado especial del gobierno de este estado. El Sr. García Pérez conoce perfectamente la presente situación del estado, todos los antecedentes pasados y los peligros que le amenazan para lo futuro. Además es persona de cuya fidelidad tengo suma confianza para poderlo recomendar a la consideración de usted.

Como una adición a las instrucciones que lleva el Sr. García Pérez, tengo que informar a usted que hace tres días llegaron a Manzanillo 2,500 fusiles procedentes de California, de los cuales 500 han de quedar para la brigada, para que ésta devuelva los que ocupa a la guardia nacional a la cual pertenecen. Llegados los fusiles a Manzanillo resultó no hallarse al consignatario, al mismo tiempo que el capitán del buque traía orden para que si dentro de 60 horas de entrada a Manzanillo o se le satisfacían 7,211.07 pesos, resto que se debía, se haría a la vela para Centro América para donde el buque fue despachado. Este era un conflicto no sólo por la pérdida de todo el dinero anticipado por el comprador de los fusiles, sino que éstos dejaban de aprovecharse para la

nación yendo al extranjero y era necesario a todo trance desembarcarlos, como ya se verificó, dando 4,000 pesos el administrador de la aduana marítima y 3,211.07 pesos me obligué personalmente a pagar, interin usted ordena, como lo espero, que se tome ese gasto del producto del 1% que se va a cobrar con toda actividad.

Sin tiempo para más y dejando todo lo que diría a usted para que lo haga el Sr. García Pérez, me repito de usted afectísimo amigo, seguro atento servidor q. s. m. b.

Ramón R. de la Vega

LAS FUERZAS NAVALES FRANCESAS
BLOQUEAN LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO

Capitán del *Piladro*, buque de S. M. B.,
oficial más antiguo en el golfo de México

El que suscribe, contralmirante, comandante en jefe de las fuerzas navales de S. M. el emperador, en el golfo de México.

Visto el estado de guerra existente entre la Francia y el gobierno de Juárez, obrando en virtud de los poderes de que estoy investido, declaro:

Que desde el día 6 de septiembre, los puertos y sus salidas, los ríos, bahías, radas, etc., de las costas de México que no están ocupadas por nuestras tropas y que reconocen todavía el poder de Juárez, desde la laguna a 10 leguas al sur de Matamoros hasta Campeche, inclusive, entre 25° 22' norte, 99° 54' 0", 19° 52' norte, 92° 50' 0", meridiano de París, serán considerados en estado de bloqueo por las fuerzas navales que están bajo mis órdenes y que los buques amigos o neutros tendrán un plazo de 25 días para concluir sus cargamentos y abandonar los lugares bloqueados.

Los puntos exceptuados del bloqueo son: Tampico, Veracruz, Alvarado, Coatzacoalcos, Tabasco y Carmen.

Se procederá contra todo buque que intente violar dicho bloqueo, de conformidad con las leyes internacionales y los tratados vigentes con las potencias neutrales.

A bordo de la fragata mixta la *Bellone* de su majestad el emperador de los franceses.

Surta en la rada de Sacrificios, el 3 de septiembre de 1863.

A. Bosse

NEGRETE INFORMA A JUÁREZ
SOBRE SUS ACTIVIDADES EN LA SIERRA DE PUEBLA

Huauchinango, septiembre 8 de 1863

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

He recibido la carta de usted del 24 de agosto y, conforme a los deseos que manifiesta en ella, he recomendado al Sr. Gral. Prieto la organización y disciplina de las fuerzas del estado de Veracruz.

Agradezco a usted la concesión que ha tenido a bien hacerme de los productos de la aduana de Tecolutla para ayuda de mis gastos. Desde luego he remitido las órdenes respectivas al administrador de la misma y espero aliviar con este auxilio mi situación penosa por la escasez de recursos.

Con esta fecha remito a usted el parte oficial de la ocupación de esta plaza por el enemigo, de los acontecimientos que durante ella tuvieron lugar y de la retirada de las fuerzas contrarias. Por fin como anunciaba a usted en cartas anteriores, el enemigo, que me ha estado amagando, se atrevió a venir con cosa de 2,000 hombres de las tres armas, siendo franceses la mayor parte y traidores el resto.

Además, una fuerza de estos últimos, ocupó la plaza de Zacatlán al mismo tiempo y estuvo amenazada toda la línea que forman los distritos de esta sierra. El enemigo, comprendiendo su debilidad y hostilizado constantemente, se vio precisado a retirarse, perdiendo en el camino mucha gente, por haberse desertado buen número de los mexicanos que

traían.

Durante su permanencia en esta ciudad, de donde salieron huyendo de su vista la mayor parte de las familias, se vengó robando las casas abandonadas y otras que no lo estaban, habiendo excedido en este pillaje los franceses a los traidores.

Evacuada esta plaza, lo fue también la de Zacatlán. El enemigo, despechado del mal éxito de su empresa, parece que ha pedido a México refuerzos de hombres y artillería para volver a batirme, mas tengo casi certeza de que lo derrotaré en mis posiciones, con la cuarta parte o menos de las fuerzas con que venga.

Cuando se me presente el hermano de Carbajal, seré atendido conforme a la recomendación de usted.

Al Sr. Ramos, que tenía la comandancia de Teziutlán y de cuyas buenas intenciones no dudo, lo he sustituido a causa de su morosidad y negligencia con el Sr. Bello García, que fue nombrado diputado al congreso general y que goza de buena influencia en el distrito mencionado y es más empeñoso. En las circunstancias actuales es un grande obstáculo una autoridad apática; porque, en medio de tantas dificultades que se presentan, sólo con actividad suma se puede hacer algo. Por lo demás, estoy dispuesto a utilizar los servicios del Sr. Ramos, en cuanto se ofrezca una colocación que no pugne con su carácter, pues que todos los buenos ciudadanos deben trabajar en bien de la patria y es muy respetable para mí la recomendación de usted.

Afortunadamente ya no andan guerrillas sueltas en los estados de mi mando y, como en mis anteriores cartas he dicho a usted, procuro evitar y evitaré hasta donde pueda los desórdenes.

Desea a usted salud y felicidad, su obediente servidor y amigo
afectísimo q. b. s. m.

Miguel Negrete

[Nota de Juárez]

Felicitaciones. Que recomiendo a Soto que le sitúe 3,500 pesos que no ha podido mandar al gobierno por falta de libranza. Que coloque en otra cosa a Ramos y que está en libertad para hacer todo lo que crea conveniente al éxito de sus operaciones.

PLÁCIDO VEGA EXPONE A JUÁREZ
LOS PROBLEMAS DE SINALOA, MOSTRANDO GRAN INQUINA
CONTRA RAMÓN CORONA

Quilá, septiembre 8 de 1863

Sr. don Benito Juárez,
Presidente Constitucional
San Luis Potosí

Muy respetable señor y distinguido amigo:

Hoy hace 22 días de haber hecho felizmente mi regreso a este estado y por asuntos de suma urgencia pública cumplo en dirigir a usted este extraordinario para manifestarle que antes de entrar a Mazatlán, me he detenido en algunos pueblos a fin de agenciar y conseguir, con más facilidad e independencia, los recursos, armas y cápsules de que ya tiene usted conocimiento, no habiendo podido por ahora asegurar más que la suma de 100,000 pesos que las casas de los Sres. Echeguren, Quintana y Cía. y Melchers Hnos. y Cía., han tenido la bondad de proporcionarme en letras para San Francisco, celebrando con ellos, por lo mismo, conforme mis instrucciones, un arreglo por sus primeras expediciones que arriben a este estado, cuyos contratos tendré el gusto de remitir al ministerio respectivo. Las letras son a cinco días vista sobre San Francisco; pero si al contrario necesitare usted esta suma para otras atenciones que merezcan preferencia a los asuntos de mi comisión, espero de usted tenga la bondad de decírmelo a vuelta de este extraordinario para yo empeñarme en negociarlas con el comercio de esa misma ciudad o en Zacatecas. El resto de la cantidad estoy seguro de reunirlo muy pronto en el distrito de Álamos, estado de Sonora y con dos o tres personas de este

estado para lo cual tengo mis agentes.

Si he resuelto así, primero porque con los fondos en caja creo indudable el buen éxito de mi comisión y, segundo, porque también lo haré con menos gravamen al erario que agenciándolos en el extranjero; con relación al armamento que en depósito quedó en el puerto de Acapulco, debo manifestar a usted que según me participa el Sr. don Francisco Cortés, comisionado por ese gobierno general, el Sr. gobernador don Diego Álvarez ha dispuesto de él, según se ve por las copias de las comunicaciones cambiadas entre el mismo Sr. Cortés y el gobernador, las cuales me prometo remitir a usted muy pronto. Por ellas no se entiende más razón por parte del expresado Sr. Álvarez que el haberlo querido y podido de este modo; de consiguiente, si usted no aprueba este hecho y quiere que aquel armamento vaya siempre a donde ese supremo gobierno lo tiene destinado, por no ser allí, por ahora, necesario para nada, espero de usted tenga la bondad de mandarme remitir al regreso de este extraordinario las órdenes que usted mismo juzgue necesarias, a efecto de que el expresado gobernador don Diego Álvarez vuelva el armamento y a fin también de que el buque que conduce las demás municiones de guerra sea igualmente el que lo reciba para llevar al estado de su consignación a donde hace hoy tanta falta.

Lo que es el armamento que a más debía remitir por orden de ese gobierno supremo, tengo el sentimiento de manifestar a usted que como el Sr. Márquez hizo recoger todo el que pudo de las guardias nacionales de los distritos, según me ha demostrado; es por esto que me parece algo difícil disponer del que les queda y hasta cierto punto peligroso, porque con la llegada de Corona a hostilizar de nuevo algunos puntos del enemigo de Tepic; hasta los pueblos mismos de este estado, se han alarmado altamente y esto con justicia, atendidas las extorsiones y el vandalismo con que el mismo Corona ha acostumbrado hacer la guerra del cantón; razones justamente poderosas para creer que el enemigo no solamente se defiende, sino que como es muy natural debe atacar y perseguir a su contrario hasta este mismo estado, muy particularmente, si, como está determinado, saca él sus recursos de esta renta, lo cual es perfectamente claro atendidos los antecedentes que tenemos ya, a más de

lo que el mismo Lozada ha dicho por escrito a este gobierno si a Corona se le sigue protegiendo en este estado. De consiguiente y como todos estos distritos de donde el Sr. Márquez sacó algunas armas, son los que se hallan más próximos al enemigo y, por lo mismo, más comprometidos a mantenerse en guardia si se inquieta la paz que hoy disfruta todo el cantón de Tepic, es por esto que sólo mando recoger las armas del distrito del Fuerte por ser el más lejano y éstas serán las que remita al regreso de este extraordinario que supongo traerá las órdenes para recibir también el armamento de Acapulco; tiempo en que ya también estará listo un medio millón de cápsules que también ofrezco remitir igualmente que un poco de armamento que tengo en el distrito de Álamos, por hallarse hoy en paz perfecta el estado de Sinaloa va a dos años desde cuya fecha se estableció entre las tribus yaqui y mayo en Navojoa, el cantón militar que ese supremo gobierno se sirvió aprobar a iniciativa del de este estado.

Al mismo tiempo de ocuparme de arreglar el envío de los objetos antes dichos me ocupo a la vez de hacer salir para el día 12 del presente otra embarcación que conduce, por de pronto, otro medio millón de cápsules, así como el vestuario perteneciente a la brigada de Sinaloa, cuyos objetos harán su desembarque en algunos de los atracaderos del estado de Morelia,² pues me es imposible determinar a usted cuál sea el punto, a causa de ir un práctico que lo hará en donde más estime conveniente. Es el estado a que me ha parecido más a propósito dirigir la embarcación por causa de encontrarse allí más inmediato el ejército de operaciones que se halla en Maravatío y Acámbaro, que desde luego puede aprovecharlo aunque el estado no diera las suficientes garantías, pues en este caso ese supremo gobierno podrá expedir las órdenes que juzgue necesarias y, oportunamente, a fin de que ese mismo ejército proteja o asegure la conducción, pudiendo esto mismo servir de aviso único para que ese gobierno general disponga lo que estime conveniente a fin de que el particular del estado de Morelia (sic), luego que reciba noticias del desembarque de estos objetos, mande la escolta y las mulas

² Se refería al estado de Michoacán.

necesarias para su transporte y mejor seguridad.

Esto me parece conveniente lo haga ese supremo gobierno por medio de un extraordinario, pues el buque de aquí se hará a la vela lo más tarde el doce de este mismo mes, siendo de esperar termine su navegación diez o doce días después.

Igualmente espero de usted se sirva decirme a vuelta de este extraordinario, si el otro medio millón de cápsules que ofrezco remitir a la vez que el armamento en otro buque, todo va al estado a donde van consignados los fusiles o bien se desembarca alguna parte de ellos en algún otro punto que usted me ordene de la costa. Por lo mismo creo por demás manifestar a usted que como a mi separación de esos estados, el gobierno de Morelia no se encontraba perfectamente cimentado me ha parecido conveniente dar mis instrucciones al comisionado conductor, a fin de que antes de hacer su desembarque indague el estado en que se encuentre su política y si se halla en paz la capital para que, en caso contrario, desde luego lo ponga por extraordinario en conocimiento del jefe del ejército de operaciones que me espero lo será el Sr. Gral. don Porfirio Díaz.

Por otra parte debo también manifestar a usted que en Querétaro, yo mismo entregué al personal del cuartel maestro Gral. Echeagaray, 60 mil cápsules de buena clase por orden verbal y muy precisa que me dio el Sr. ministro de la Guerra Gral. Berriozábal, no habiéndoseme cubierto con el recibo respectivo que pedí en dos ocasiones. En consecuencia, suplico a usted tenga la bondad, si a bien lo tiene, de mandar que se me expida por la oficina respectiva y que me lo traiga en su regreso este mismo extraordinario.

Acompaño a usted una copia de la nota oficial que he dirigido al gobierno de este estado, relativa al Sr. Corona, suplicándole a usted se sirva imponerse de ella, por creerlo de interés público. Al dirigir esta comunicación al gobierno tuve por apoyo la confianza que con el Sr. ministro de Relaciones don Antonio de la Fuente, tuve a última hora de venirme y después de la salida del mismo Sr. Corona de esa ciudad, siendo de advertirse que aunque yo estaba despachado, siempre me tomé la determinación de detenerme por dos días más, interesado como lo

estaba de saber cuáles eran los negocios de Corona y también cuál era su despacho por estar en ello muy ligada la tranquilidad pública de este mismo estado. Y como antes de esta conferencia había yo encargado al Sr. don Martín Rull del estado mayor de usted, para que se sirviera tener la bondad de procurar informarme de cuáles eran los negocios y despacho del expresado jefe, de lo cual se sirvió informarme por medio de una carta que conservo y que recibí hasta Zacatecas, puesto que después de dicha conferencia yo me había salido de esa capital, ratificándome en ella el expresado Sr. Rull de que lo que era el Sr. Corona no volvería a hacer la guerra de Tepic con ninguna clase de recursos de este estado, ni tampoco invadirlo o molestarlo bajo ningún orden, encargándome avisárselo oportunamente, dado caso que él faltase a esto que debía formar parte de sus instrucciones, pues tenía que sujetarse a hacer la guerra únicamente con recursos del estado de Jalisco adonde pertenece aquel cantón, entendiendo yo en todo esto al Sr. Rull como el eco mismo del gobierno y mucho más cuando él así me lo asegura en su carta antes explicada; es por tanto que al saber yo lo alarmado que se encontraban los pueblos todos del estado y, principalmente Mazatlán por consecuencia de saber que Corona volvía con amplias facultades para emprender de nuevo y con recursos de este estado la guerra de Tepic, me pareció no solamente muy del caso, sino indispensablemente urgente, anticipar al gobierno la anterior nota referida, a fin de tranquilizar así al estado por la justicia con que racionalmente tenía y muy principalmente por las mil complicaciones en que era consiguiente se iba a envolver más la situación, muy lejos quizá del bien que acaso pudiera conquistarle. Sin embargo, un día antes de recibirse esa nota en el gobierno, ya Corona había desembarcado en Mazatlán con 50 fusiles descompuestos, una pieza de a dos o tres, el parque necesario a estas armas y 2,000 pesos en caja pero en que nada había fijado su atención al pueblo como lo ha hecho con respecto de la orden que ha presentado de esa superioridad para que se pongan a su disposición todos los productos de la renta de papel sellado en este estado, únicos fondos y de consideración con que en la actualidad puede contarse de las rentas federales, siendo para mí este caso de mayor

sorprende en tanto que él no es conforme a lo que en esa capital se me había dicho, según tengo referido y en tanto también a que él me ha dejado en un defecto hacia el gobierno y ante el público. No obstante, siguiendo mi sistema de obediencia hacia el gobierno supremo, yo estoy dispuesto por mi parte a respetar esas mismas órdenes aunque para ello tenga que sacrificar mis convicciones y la repugna que sólo por razones públicas y de la naturaleza y consideraciones que antes he explicado, había y he podido formarme hacia este jefe.

Lo primero con que el Sr. Corona saludó al estado luego de su desembarque en unión de su estado mayor que se compone de diez o doce criminales, fue que, ebrios algunos de ellos, por las calles del mismo Mazatlán escandalosamente, en alta voz, prodigaron algunos mueras contra varias de las personas que se reputaban amigas al gobierno de este estado, por lo cual fueron puestos en arresto, emprendiendo con ellos el mismo Sr. Corona su salida de aquella capital, so pretexto, según él mismo dijo, de saber que en lo privado se armaban algunos individuos con el fin de asesinarlos en unión de él, siendo Aguacaliente de este estado el punto en que se encuentra, siempre rumbo de Tepic y distante como 20 leguas poco más o menos de la capital. En aquella pequeña población se ocupa de reunir 200 y tantos hombres armados que dejó al irse a Guadalajara últimamente como único número que le quedó en la última dispersión que le hizo su enemigo, los cuales se desbandaron estando cometiendo mil desórdenes en los pueblos lindantes de este estado y el cantón mismo de Tepic, por lo cual no es racional esperar que reúna este señor más que una cantidad que no exceda de 400 a 500 hombres armados, siempre que consiga su armamento como otras veces ya por medio de la desertión que él mismo ha fomentado y apoyado de los guardias nacionales de este estado, como sucedió no ha mucho a mi salida para el interior en esta última vez, haciendo desertárseme en el pueblo de Escuinapa a cosa de 40 hombres armados del contingente que debían de marchar conmigo, y como siempre lo ha observado también en las diversas ocasiones que con cualquier pretexto ha tocado a Mazatlán dedicándose a minar la guarnición como lo hizo en esta última vez con los cuerpos de artillería y caballería que allí se encuentran.

Por todas estas razones, pues, señor, y deseando hablar a usted con más franqueza en este asunto, espero de usted tenga la bondad de permitirme use en este párrafo de toda la confianza con que usted se ha dignado honrarme, pues deseo al mismo tiempo hacerlo por escrito, para que si no obstante deja de tomarse alguna providencia, al menos quedarme yo tranquilo en la conciencia de haber cumplido con el deber de informarlo a usted oportunamente, a fin de que en adelante lo recuerde ante la palpabilidad de los hechos como una prueba de mi sincera adhesión hacia el gobierno general, como a usted mismo.

Como se ve pues, el Sr. Corona trae la misión militar de hacer la guerra al enemigo de Tepic, empleando para ello, como ya hemos dicho, las rentas todas del papel sellado en este estado.

Mas ¿qué puede seguirse de esto? En primer lugar debemos entrar en la consideración de que tanto por su desprestigio, a causa de los malos antecedentes que desgraciadamente lo persiguen por los pueblos del cantón mismo de Tepic como de los limítrofes a él por parte de este estado; cuanto también por las fuertes extorsiones y por el vandalismo con que siempre ha acostumbrado a hacer la guerra, es inconcuso que Corona, por lo mismo, no es el hombre que honrar pueda las armas del gobierno en cualquiera orden, pues no tiene ni la capacidad necesaria para dirigir con buen tino todas sus operaciones, ni mucho menos cuando no cuenta tampoco con todos los recursos o elementos necesarios. Si los Sres. Grales. Coronado y Ogazón no pudieron nunca sobreponerse ni vencer todas dificultades de esa guerra en tiempo que el enemigo estaba sumamente débil; si estos generales, repito, no pudieron vencer las dificultades todas que ofreciera la conquista del cantón, no obstante sus acreditados talentos militares y tener el uno hasta que sucumbir después de haber perdido una fuerza de más de 3,000 hombres perfectamente bien disciplinados, armados y municionados, con más tres flamantes baterías que cayeron a poder del enemigo, y no obstante tampoco que el Sr. Ogazón mandaba más de 6,000 hombres de todas armas y perfectamente organizados, a más de tener a su disposición ambos generales todos los recursos y elementos de guerra necesarios, ¿podremos acaso ni imaginariamente esperar que el expresado Corona pueda con buen éxito

emprender a hostilizar los pueblos del cantón? Señor, es imposible que Corona pueda afrontar la situación de la manera más feliz que fuera de esperarse, ni mucho menos cuando hoy no puede introducirse a ninguna parte del cantón sin ser antes batido aun por las más insignificantes rancherías, lo cual queda suficientemente probado con el puro hecho de estarse organizando en pueblos de este estado.

Podía decirse que el Sr. Corona fuera un héroe si en efecto, sus recursos y con la mejor buena intención hiciera la guerra de Tepic, pero está probado, señor, todo lo contrario y es que sin el menor prestigio sólo trata de mantenerse en la posibilidad de conspirar contra el gobierno de este estado para sobreponérsele en cualquiera oportunidad que proporcionarle pueda ya sean las actuales y complicadas emergencias de la época, ya también la circunstancia de tener a su favor al Sr. don Manuel Doblado, como igualmente ha quedado demostrado por los muchos datos que él mismo, con la más suma torpeza, ha podido proporcionar con sus frecuentes descontentos y en las varias veces que privadamente y de la manera más infame ha querido cambiar la faz de este mismo estado, mandando a sus adictos con la noble misión de conspirar y revolucionar como también está probado por el proceso correspondiente que se le instruyó en estos tribunales y que aún está pendiente de recibir por él el castigo que merece.

Tiene usted, además, que la conducta de Corona que he venido explicando, no solamente fue la que rompió los convenios que Lozada había celebrado con el Sr. Ogazón, por medio de los cuales se había entregado tan sumisamente a la fe y a la obediencia del gobierno, pues que el expresado jefe Corona causaba diariamente con sus soldados repetidos asesinatos sobre los pobres indígenas que desarmados bajaban de la sierra, contando con la paz, sin que por esto hiciera nunca aprecio de la justas quejas de Lozada, quien seguramente por tanto se decidió a atacar de nuevo y destrozar la guarnición que de este estado había quedado en la plaza de Tepic; sino que también por otra parte, señor, queda perfectamente demostrado como indudablemente por medio de los repetidos informes que ya ha recibido ese supremo gobierno por todas las personas que se han venido sucediendo en el particular de este estado, así

como también por las muy repetidas reclamaciones internacionales que se han hecho y por las cuales, sin tener aún su efecto los sumarios se le ha mandado procesar por el ministerio respectivo. Tanto más probado en todo esto, cuanto que el mismo Sr. don Jesús García Morales, actual gobernador de este estado, ha puesto su renuncia no precisamente por sólo las razones que él asienta., sino que como todo hombre honrado y de política ha previsto justamente las comprometidas complicaciones que indudablemente surgirán los muy insignificantes cuanto inconducentes movimientos de Corona sobre su enemigo o, de otro modo, sobre pueblos que hoy gozan de perfecta paz y que es muy posible, acaso, vuelvan de nuevo a la obediencia del gobierno, si bien se les deja en su actual tranquilidad o se les manda hacer la guerra en toda regla por medio de algún otro jefe que mejor pueda honrar las armas y al gobierno mismo, pudiendo disponer, en consecuencia, utilizar los servicios de Corona al frente de cualquiera otro enemigo que verdaderamente hostilice, por ser aquí, como antes se ha dicho, del todo inconveniente y capaz más bien de comprometer la situación del cantón mismo de Tepic y aun de este estado.

Con relación a la renuncia del Sr. don Jesús G. Morales, actual gobernador de este estado, tengo el gusto de recomendar a usted y se lo pido a nombre de toda esta frontera y particularmente en el de Sinaloa, se sirva tener la bondad de no admitirla, por ser de sumo interés público continúe al frente del gobierno, tanto por su acreditada influencia en este estado y el vecino de Sonora, cuanto también por todos los antecedentes que muy circunstanciadamente usted conoce de él. Sin embargo, si por alguna otra razón usted permite la separación del Sr. J. Morales, espero de usted tenga la bondad de permitir me tome la libertad de recomendarle para que le substituya el Sr. don Felipe de Arellano, cuya posición social, talentos y honradez son notoriamente conocidos, a más de su sincera adhesión hacia el gobierno. Esta recomendación le ruego a usted se sirva entenderla para sólo el gobierno, pues en cuanto a la comandancia militar no hay por aquí quien le substituya como más a propósito, atendidos sus respetos y prestigios.

Por otra parte, tengo el gusto de acompañar a usted una copia de la

nota oficial que a mi llegada a Durango dirigí al Sr. gobernador don José María Patoni, relativa a pedir se sirviera remitir a su juez al Sr. don Antonio Rosales que se encontraba en aquella capital, por las razones sentadas en esa misma nota, cuya copia ruego a usted se sirva entenderla como en extracto de los repetidos delitos en que el expresado Sr. Rosales se ha iniciado en este estado. El referido señor gobernador me contestó, que tanto por una carta que tenía de usted para que lo hiciera salir del estado sin darle colocación ninguna, como por mi referida anterior comunicación, me ofrecía que desde luego se ocuparía de proceder a cumplimentar la de usted lo cual creo habrá hecho a esta fecha no obstante que todavía a mi salida aún no se procedía.

De Zacatecas dirigí una larga carta al Sr. ministro de la Fuente, dándole conocimiento de una comisión que tuvo la bondad de encomendarme cerca del Sr. González Ortega lo cual hice por extraordinario por habérmelo encargado expresamente así. Pero como aún a esta fecha no he recibido contestación ninguna ni sé tampoco el resultado del extraordinario, no obstante ser la carta referida de sumo interés público es por esto que no he dejado de extrañar este silencio, aunque bien tengo la satisfacción de creerla en conocimiento de usted.

Mucho hemos sentido por acá los que tan de cerca tuvimos la honra de conocer al Sr. Berriozábal la noticia de que haya renunciado el ministerio que tan dignamente ocupa, así como también se encuentran azorados y aún atónitos los que han tenido la candorosidad de creer que Doblado, pasa a ocupar este ministerio o alguno otro; pero yo que vengo de palpar, por decirlo así, los fatales y notoriamente públicos antecedentes de semejante hombre, no vacilo ni por un instante en dudar de la realidad de esta especie y más cuando personalmente y tan de cerca he venido de tener la honra de tratar y conocer a usted.

Con relación a haber ese supremo gobierno decretado la suspensión de pagos, permítame usted me tome la libertad de manifestarle, que no habiendo por ahora ingreso de ningún derecho federal en este estado y por consiguiente tener este gobierno que vivir más bien de su propio crédito, es por esto que el referido decreto, me parece no solamente inconducente a su objeto sino que es además muy

perjudicial porque nada menos hace que el incuestionable desprestigio del gobierno mismo, pues que bien podía ser por ahora una disposición particular para sólo los estados que, como los del interior, tienen sin necesidad del mar los suficientes recursos para todo. Pero en caso que en la próxima temporada tenga todavía el gobierno la urgencia que hoy, sólo entonces será muy conveniente este decretó, a fin de que todos paguen íntegramente sus derechos, pues lo que es ahora, como digo antes, el gobierno sólo vive de lo que le prestan; de manera que con sólo la publicación del decreto ya el comercio se ha negado totalmente a todo empréstito y el gobierno no sabe en consecuencia a qué atenerse.

El Sr. don Quintín Douglas, socio y director de las casas de moneda de Hermosillo y Álamos del estado de Sonora, me espero que muy pronto deba incorporárseme y, como usted recordará, es quien le dije a usted que podía substituir la falta del Sr. Pucel cuando usted me dijo que no podría acompañarme, reuniendo éste, además de ser un excelente maquinista, la doble circunstancia de poseer perfectamente el inglés y algunos más idiomas, después de reunir la gran ventaja del buen crédito que disfruta en Estados Unidos.

Juzgando de interés muy vital lo relativo al cantón de Tepic y deseando quedar más tranquilo en la conciencia con que empeñosamente procuro el porvenir de México, es por tanto que vuelvo otra vez a ocuparme de él, manifestando a usted que, si bien por las razones que yo no haya previsto, a ese supremo gobierno no le sea posible separar o remplazar a Corona en esta guerra o que tampoco sea dable entrar en arreglos con Lozada, en cuyo caso serían necesarias suspensión de hostilidades y librarse inmediatamente, en consecuencia, las órdenes correspondientes por este mismo extraordinario, lo cual también proporcionaría al gobierno conseguido un arreglo con Lozada, mayor suma de recursos y de elementos de guerra que podrán aprovecharse para la causa nacional, a más de que también puede evitarse mediante ellos el que el licenciado Tovar, que actualmente se halla en México como agente de los intervencionistas de Jalisco y quien, como usted sabe, es hombre de talento y de acción y que es en quien el potente clero de aquel estado se ha fijado como su salvador, se podrá evitar, digo, y, oportunamente,

que pueda ponerse de acuerdo con Lozada, a quien si se le dilatan los tratados y se le asedia por la guerra podrá más bien quedar en apoyo de la intervención misma, pues como usted sabe, siendo el mismo Tovar el hombre influyente de Mascota a donde tiene su armamento y demás elementos de guerra y siendo éste colindante de Tepic y por lo mismo conociéndose ambos hombres, es por tanto doblemente peligroso si oportunamente no se toma alguna providencia.

Al menos, me parece conveniente se ordenara que el expresado Corona sólo se mueva con recursos del estado de Jalisco, pues todos los hombres sensatos y amigos del gobierno están aún sorprendidos de ver que en semejantes circunstancias a Corona se ha dispuesto entregar todos los productos de la renta del papel sellado, y acaso lo entiendan como una protección con que aquí se favorezca el desorden con que siempre se ha movido y con la persuasión de no tener absolutamente resultado alguno favorable.

Por último, señor, concluyo con rogar a usted se sirva perdonar le dirija esta larga carta porque lo he creído así preciso y porque, a la vez, me tomo la libertad de recomendarle muy encarecidamente se sirva tener la bondad de contestarme circunstanciadamente todos aquellos puntos que de ella juzgue usted de interés teniendo por mi parte la satisfacción de manifestar a usted con respecto a la comisión con que tuvo a bien honrarme, que tanto por lo que he visto y por lo que he tratado ya, tengo la mayor satisfacción en asegurarle, muy solemnemente, que cumpliré aquélla conforme a las instrucciones que recibí de ese supremo gobierno, suplicándole a la vez tenga la bondad de disimular que por cualquiera circunstancia me tenga que demorar algunos días más, si por acaso sucediere, quedando de usted al mismo tiempo, con el más profundo respeto y adhesión sincera, su más seguro y obediente servidor, deseándole a la vez mil felicidades en unión de su respetable familia.

Plácido Vega

GARCÍA MORALES RENUNCIA
AL GOBIERNO DE SINALOA

Mazatlán, septiembre 10 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y estimado amigo:

Hoy repito al señor ministro de Relaciones oficialmente mi súplica para que usted se sirva nombrar la persona que deba sustituirme en el mando de este estado y me tomo también la libertad de reiterar a usted por ésta, mis sinceros ofrecimientos de que le serviré al supremo gobierno en lo que me considere útil.

Está ya a la vista la expedición de los Sres. Echeguren, quienes, según creo esperan arreglar en esa capital su descarga y de un día a otro estará aquí la de los Sres. Melchers.

El gobierno de Sonora me ha mandado un recibo de depósito por valor de 9,500 pesos que en plata quintada existen en la ciudad de Álamos y que como auxilio de dicho estado al supremo gobierno deberé remitir a la tesorería general de la nación tan luego como pueda agenciar su cambio que, de momento, se me ha dificultado.

Quedo a las órdenes de usted como su afectísimo atento servidor y amigo q. s. m. b.

Jesús García Morales

PATONI INTERESADO
EN LA COMPRA DE ARMAS EN BUEN ESTADO

Durango, septiembre 11 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi muy apreciable amigo:

Acabo de recibir la muy grata de usted del correo venido hoy en que de nuevo me recomienda que las armas sean de buena clase y me asegura que en San Francisco no las hay sino renovadas y que se inutilizan a los primeros tiros. Muchas veces he dicho ya al Sr. Ochoa que lo interesante es que el armamento sea bueno y ahora mismo le pongo un correo extraordinario diciéndole lo que usted me indica, esto es, que si no hay una seguridad positiva de que se encuentren las armas propuestas no emprenda un viaje inútil y dispendioso, a pesar de que el americano que ofreció dicho armamento expresó que no estaba en San Francisco sino en otra ciudad de California. En todo caso he vuelto a recomendar al Sr. Ochoa no olvide mis instrucciones sobre este punto y a mayor abundamiento le remito original la carta de usted.

Además de los 20,000 fusiles que se tratan de adquirir, me han escrito que pueden conseguirse 2,000 de pronta maniobra y como es lo único que me está haciendo grandísima falta para las brigadas de este estado y Chihuahua, he recomendado me los manden aunque haga cualquier sacrificio para pagarlos por cuenta del estado, pues tengo ya en corriente la remisión de gente de los partidos que con una exactitud digna de elogio me la están mandando a la primera excitativa. El vestuario está concluyéndose y sigue ya operándose sin grandes dificultades, la

construcción de proyectiles y la elaboración de pólvora; todo lo tengo en acción y en el momento que disponga de armas estará lista la fuerza para combatir de nuevo contra nuestros enemigos.

He ordenado se remitan a usted por el ministerio respectivo dos decretos que reforman la tarifa expedida sobre derechos los efectos nacionales y extranjeros que se introduzcan a esta capital, atendidas en ellas las observaciones que hizo la dirección general de contribuciones. Creo que con esta reforma quedará usted enteramente satisfecho.

Siempre disfruto la mayor satisfacción al repetirme de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

[Nota de Juárez]

Que si el viaje de Ochoa puede contribuir a que lleguen más pronto las armas, que lo haga. Se le adjunta la lista de los proyectiles que más se necesitan para que los mande hacer.

GONZÁLEZ ORTEGA RATIFICA
EL APOYO DEL GOBIERNO DE ZACATECAS

Zacatecas, 13 de septiembre de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi querido y recomendable amigo:

En el acto que recibí su apreciable de 8 del corriente, me habría puesto en marcha para esa ciudad, si no me hubiera encontrado con un fuerte quebranto en mi salud, de cuyo quebranto aún no salgo.

Mucho agradezco a usted la deferencia que me manifiesta rara arreglar los negocios financieros relativos a este estado.

Arregle usted su gabinete, amigo mío, en los términos que lo estime por conveniente y esté segurísimo que Zacatecas ni su gobierno harán oposición ni al presidente ni a sus ministros, sean cuales fueren estos últimos. Miles de dificultades le ha de presentar a usted a cada paso la situación, dificultades de que también se hayan rodeados a la vez los gobernadores de los estados; pero, con constancia, firmeza y abnegación deberá usted salir bien, así como el partido y Estado que lo sostiene.

Deploro que no se hayan puesto de acuerdo usted y el Sr. Doblado, deploro la rápida desaparición del gabinete que se formó y más que todo que continúe la crisis en una época como la presente.

Vuelvo a repetirle, señor presidente, que tenga usted fe en los estados que ya otra vez salvaron del naufragio la carta de 57, y que esté muy seguro de que en este estado tiene usted un amigo que lo aprecia y lo ayudará.

Su afectísimo servidor.

Jesús González Ortega

LÓPEZ URAGA TOMA EL MANDO DE MICHOACÁN

Celaya, septiembre 13 de 1863

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Sabiendo por el Sr. Couto que las noticias que tiene son de que el enemigo se ha reforzado en Toluca e Ixtlahuaca, trayendo hasta carros y que cree avanzará pronto, duplico mis marchas y estaré pasado mañana en Morelia.

En estas circunstancias, las tropas ven se les merma para retirarlas al interior, se desaniman y esto ha sucedido al ver ir para ésa la brigada Caamaño que aquí se ha puesto al frente de ella quitando a Díaz de León, jefe de buenos servicios y antecedentes en nuestra revolución y en Puebla.

Como este jefe viene de Morelia, he podido informarme a fondo de la situación del estado y veo está desarmado enteramente. El ejército tiene aquí 800 fusiles inútiles y hasta sin llaves los más y de todos calibres, tiene casi otros tantos en Acámbaro aparte de los que traen cargando los cuerpos. Yo le suplico a usted se me den lo que está ya en carros y que se me lleven a Morelia y éstos yo los compondré y me servirán y se ahorra de pronto el costo de carros que con sólo el objeto de cargarlos se pagan y los haremos útiles aunque son de varias clases, calibres y tamaños.

Le ruego a usted por ésta ordene y también porque vuelva Díaz de León, si el gobierno no lo ocupa como merece.

Hoy puse un extraordinario a Díaz, le di mis ideas y mis consejos. Ya le digo y cuente en todo conmigo y que le ofrezco estaré a su lado

cuando empiecen las operaciones. Esto se lo ofrezco a usted también y que si me dan unos días, caro le costará a Michoacán.

Yo debo ser en todo franco con usted. Es mucho lo que ha llamado la atención la venida del Sr. Doblado.

Cuando menos, señor, que haya actividad en las disposiciones de la guerra, que ésta no se paralice, que se lleven adelante dos providencias ya aprobadas que son reforzar a Negrete y hacer entrar fuerzas al estado de México. Con esto, al menos, nos damos tiempo a la defensa.

Yo me propongo, con poco que encuentre en Morelia, cubrir a Zitácuaro, pues yo no he de perder un palmo sin batirme en el estado.

Ruego a usted, señor, que se informe del estado miserable en que voy a encontrar la parte militar de Morelia. Díaz de León que viene de allí, que la ha palpado, dirá a usted que hay cuerpos con siete fusiles y que no hay 100 tiros para la artillería.

Protéjame usted un poco al principio y luego verá usted que pago con usura. Yo espero, señor, sus órdenes y sus instrucciones. No se queje usted si le escribo largo y muy seguido, pues ya sabe usted en lo que ha quedado su muy atento amigo y obediente s. s. q. b. s. m.

José López Uruga

JUÁREZ PREGUNTA A VIDAURRI
SOBRE LA DEFENSA DE NUEVO LEÓN

San Luis Potosí, septiembre 14 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado señor y amigo de mi aprecio:

Según las últimas noticias recibidas de México el enemigo emprenderá su marcha para el interior a fines de este mes, o a principios de octubre inmediato. Se asegura también que por Tampico vendrán cinco mil hombres para este estado. Como es probable que el enemigo haga un movimiento para esa ciudad para poder transportar sus trenes y carros, lo aviso a usted para que se sirva decirme lo que crea conveniente se haga para la defensa de ese estado.

Por renuncia del Sr. Doblado ha quedado organizado el gabinete del modo siguiente: Relaciones y Gobernación, el Sr. Lerdo; Justicia, el Sr. Iglesias;³ Hacienda, el Sr. Núñez y Guerra el Sr. Comonfort.

Soy de usted amigo afectísimo y s. s. q. b s. m.

Benito Juárez

³ Lic. José María Iglesias (1823-1891), originario de la ciudad de México, fue secretario de varias carteras al triunfo de la revolución de Ayutla y luego ministro de la Suprema Corte. Volvió a ser designado para ocupar sucesivamente varios ministerios después de la caída del imperio. Durante el gobierno de Lerdo, era el presidente de la Corte, y alegando que éste había dado un golpe de estado, se consideró como su sustituto, siendo así reconocido por varios gobernadores; pero el Gral. Díaz también lo venció habiéndose expatriado. Regresó al país años después y murió en la capital.

MARTÍN SALIDO NO CREE CONVENIENTE
SE REMUEVA A LUIS TERRAZAS; JUÁREZ OPINA IGUAL

Hacienda de Huruapa, septiembre 21 de 1863

Sr. don Benito Juárez,
Presidente Constitucional de la República
San Luis Potosí

Mi respetable y apreciado señor mío:

Desde mi última que dirigí a usted de Mazatlán no había vuelto a escribirle, porque poco más acá de aquel puerto fui atacado de una larga y penosa enfermedad que algunas veces me acercó al sepulcro; restablecido ya de mis males cumplo en parte con el deber de informar a usted de lo que creo conveniente al bien público, satisfaciendo así sus deseos nuevamente explicados en su última y muy satisfactoria para mí de 17 de marzo pasado.

Por este correo se me ha escrito de esa ciudad que pudiera ser que por el poco acatamiento con que el gobernador de este estado – Chihuahua- ha visto algunas de las disposiciones del gobierno general, dispusiera usted declarar en estado de sitio al referido estado, sustituyendo en seguida al Sr. Terrazas con otra persona. Alarmado con esta noticia me apresuro a manifestar a usted la inconveniencia de la medida porque ella empeoraría en mi concepto la situación introduciendo el desconcierto en esta parte de la república que, aunque despoblada y pobre, coadyuva en lo posible a sostener los derechos y la justicia de nuestro país contra los que amagan su autonomía e independencia.

Dije a usted verbalmente en una vez, que no era partidario del Sr. Terrazas. Efectivamente no lo soy y no sólo, pero ni lo conozco ni tengo

relaciones con él; todavía más, trabajé en las elecciones porque otra persona y no él fuera gobernador de este estado. Repito esto para que en mis observaciones no encuentre usted nada de parcial o apasionado.

Repruebo altamente su conducta en cuanto a la falta de cumplimiento de las disposiciones superiores, porque jamás estoy por lo subversivo o desordenado y juzgo poco delicado al Sr. Terrazas por no haber nombrado al jefe de Hacienda en este estado para lo cual se le autorizó por el gobierno general y su conducta en esta parte la creo injustificable. Aseguro a usted que ignoro los fundamentos de ella, porque después de terminada la misión oficial que me confirió cerca de usted con el fin de solicitar el cambio en el personal del jefe de Hacienda nombrado para este estado por el gobierno general y, que apoyada por mí, porque la creí justa y de conveniencia pública, tuve la satisfacción de que usted accediera a su demanda, desde entonces, digo, nada en lo absoluto sabía sobre el particular y aun suponía que de alguna manera y siempre de acuerdo con el ministro respectivo, se habría allanado lo relativo al movimiento indicado.

Pero, con todo, habiendo cumplido ya el Sr. Terrazas como lo ha hecho publicando los decretos del gobierno general relativos a terrenos baldíos y publicada también la última disposición sobre establecimiento de jefaturas de Hacienda a que supongo habrá dado el lleno debido, no sería conveniente después de esto, a mi modo de ver, la remoción del Sr. Terrazas en el mando de este estado; porque hasta ahora nadie como él ha reunido en su favor la opinión pública, siendo considerado como hombre de principios fijos, de rectitud y honradez, cualidades que reunidas a las del valor que posee, le han granjeado la estimación general y, porque mientras permanezca al frente de los destinos de este estado, tendrá el gobierno general un auxiliar esforzado para contrariar las siniestras miras de Napoleón III y sus maldecidos cómplices. No creo que le falten enemigos personales, pero serán pocos y de aquellos cuyos excesos ha sabido reprimir, y de éstos nunca faltan a ningún gobernante. Sin duda usted puede mejor que nadie conocer el peso de esta verdad.

Me animo a creer que tal vez el Sr. Terrazas al omitir la publicación de los decretos referidos, habrá llevado la noble mira de

conservar esa suprema confianza que estos pueblos –comprende aquí los de Chihuahua, Sonora y Sinaloa- tienen en los actos de la administración de usted y que se han aleado desde luego todos lo que en ella le han precedido, cuando han menoscabado los derechos con que por naturaleza se creen estos estados para disponer de su territorio bajo bases generales dictadas por los poderes supremos de la nación.

Y ya que he tocado este punto juzgo oportuno y conducente al bien general indicar a usted que, a mi juicio, porque me lo ha enseñado la experiencia y porque conozco por acá la opinión en ese sentido, el decreto sobre el modo de proceder a la enajenación de baldíos, ninguno o muy poco resultado dará en estos estados. ¿Qué no podría zanjarse esa cuestión tan intrincada reservando a éstos el trabajo, o llámese derecho, de hacer la enajenación de estos terrenos bajo las bases que el mismo decreto establece, dejando a la federación la parte que se le ha señalado por el valor de ella? ¿Qué perdería la federación, a qué se expondría, si puede nulificar todo lo que se hiciera fuera de las bases fijadas por ella?

Por lo que respecta a las enajenaciones ya hechas, que es lo más espinoso, a mi modo de ver, sería muy política medida, y creo que hasta muy productiva a la nación, confirmarlas todas con la condición de pagar a la federación otro tanto del valor en que los poseedores de terrenos los hayan comprado a los estados, estableciendo por condición precisa para la validación de los nuevos y viejos títulos, la firma en ellos del jefe de la hacienda federal en los respectivos estados que acredite el recibo de lo que a ésta corresponda por el precio de aquéllos.

Disimule usted mi atrevimiento, se lo ruego, por estas indicaciones que desde el desierto en que vive ha creído conveniente hacer en bien de su país su siempre adicto y atento s. s. q. b. s. m.

Martín Salido

[Nota de Juárez]

Le agradezco sus indicaciones que siempre tomo en consideración. Aunque no ha faltado quien proponga que se separe del gobierno de Chihuahua al Sr. Terrazas, no se piensa en hacerlo porque creo que este señor hace cuanto puede. Entiendo que ya publicó dicho señor los decretos sobre terrenos baldíos, etc., etc.

GARCIA MORALES VE TAMBIÉN CON DESCONFIANZA
A CORONA; JUÁREZ LE RECOMIENDA AUXILIE A ÉSTE

Mazatlán, septiembre 22 de 1863

Ciudadano presidente Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi muy apreciable amigo:

Son en mi poder sus dos gratas de fecha 3 del corriente, por las que quedo impuesto de haber terminado la crisis ministerial y personas que componen el gabinete; tengo fe por la energía con que siempre ha sostenido el honor nacional y nuestros principios de libertad y reforma y por esto, como tiene la bondad de participarme ni los principios, ni la integridad nacional temo que peligren.

Recibí oficialmente la orden para no mandar los 500 remplazos, de lo que he tenido gusto por el bien general pues siempre he tenido la convicción de ser más eficaz el auxilio remitiéndose el dinero que se debía gastar en ello. Espero como me dice, el arreglo que el nuevo gabinete haga sobre la contribución del uno por ciento decretada en julio.

Tengo noticias, por conducto seguro, de que se prepara Lozada para salir a atacar a Corona y, no teniendo éste los elementos necesarios para resistirlo, será probable que lo derrote o lo haga retirar y, de una u otra manera, Corona tendrá que venirse a los pueblos de este estado y Lozada en su persecución y desde luego no sólo tendrá el estado que sufrir esa guerra asoladora y bárbara, sino que esto privará al gobierno general de los recursos que indispensablemente se tienen que emplear en levantar y sostener las fuerzas que sean necesarias.

Con el mayor gusto tengo la satisfacción de repetirme de usted su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Jesús García Morales

[Nota de Juárez]

En mi anterior le manifesté la inconveniencia de su separación del gobierno y la obligación que todos tenemos de servir a nuestro país en esta época de crisis, etc., etc. Espero que remita en primera ocasión los \$9,500 del gobierno de Sonora. Instalación del gabinete, que ya le comuniqué. A Corona se le ha dado orden, que se le ha repetido, para que cuide sólo del cantón de Tepic, sin internarse al estado de Sinaloa, evitando así que se altere la tranquilidad de ese estado con las gavillas de Lozada; pero que si por una fatalidad llega Corona a ser derrotado, entonces inútil me parece recomendarle que lo auxilie con cuanto pueda necesitar. Noticias de México y de Europa y de Estados Unidos.

GARCÍA MORALES NO INSISTIRÁ EN SU RENUNCIA

Mazatlán, octubre 2 de 1863

Ciudadano presidente Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi muy respetable y apreciable amigo:

Tengo a la vista sus tres estimables de seis de julio que hace poco me entregó el Sr. Vega y las de trece y 18 del pasado; cumpliendo con sus deseos proporcionaré al Sr. Vega todo cuanto dependa de mí.

Por la de fecha trece, le doy las más debidas gracias por participarme en ella que, accediendo a mis deseos, se libraron las órdenes necesarias para que cese la amonedación de cobre en el estado; la recibí ayer y aunque no las órdenes referidas, inmediatamente mandé suspender la amonedación, pues el extravío de dichas órdenes podían dejar sin efecto la medida y el estado siempre sufriría el perjuicio de dicha amonedación.

El comercio se ocupaba de una representación, pero hicieron la primera tan fuerte que no se atrevieron a presentarla y la estaban reformando.

Como me manifiesta en la de fecha 18, no insistiré en mi renuncia, considerando para mí un alto honor la confianza que tiene la bondad de dispensarme, suplicándole sólo se me den las facultades necesarias para agenciar cada mes los recursos necesarios para cubrir el presupuesto económico de la guarnición cuando la jefatura no pueda proporcionármelos. Oficialmente lo digo al ministerio.

Con la mayor satisfacción, tengo el gusto de repetirme su
afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Jesús García Morales

[Nota de Juárez]

Que debe haber recibido las órdenes del cobre; que si no, le mandaré un
duplicado. Celebro que haya desistido de renunciar, etc.

EL GRAL. ARTEAGA DISPUESTO
A COLABORAR CON COMONFORT

Guadalajara, septiembre 22 de 1863

Señor ministro de la Guerra,
(Ignacio Comonfort)
San Luis Potosí

Señor y distinguido amigo:

He recibido la carta particular que con fecha 4 del presente, la alta bondad de usted se sirvió dirigirme, anunciándome su ingreso al ministerio de la Guerra y exhortándome a la cooperación en sus grandes tareas y a los demás actos conducentes a la salvación nacional.

Profundamente agradezco a usted esta atención, señor ministro, y al tener el honor de manifestárselo, contestando a su estimable citada, me es grato dirigirle las más cumplidas felicitaciones por la confianza que ha merecido del señor presidente, al ser llamado a un puesto tan importante y, sin duda, el más difícil del gabinete en las actuales circunstancias de la república.

Razón tiene usted, señor ministro, cuando pondera la magnitud del encargo que se ha confiado a sus fuerzas; pero estoy cierto que ella se adapta muy bien a la superior inteligencia de usted, poderosamente ayudada de su patriotismo nunca desmentido y de su ardiente celo y perseverancia en el servicio público. Esto no obstante y ya que la fuerza de una obligación irresistible que, como justamente dice usted, todo buen ciudadano tiene de servir en el lugar que se le señale, ha hecho que usted me encuentre en la escena pública, colocado al frente del interesante estado de Jalisco; no dude usted, señor ministro, que será mi más noble

satisfacción ayudarle con todo el rigor de mi autoridad y el poder de los recursos de este estado, a la grande obra de la salvación de la patria, bajo los principios eternos de su inalienable soberanía, libertad y progreso en el cumplimiento estricto de las sabias leyes de la reforma.

En tal concepto, serán pronto y eficazmente obedecidas las órdenes y aun las simples indicaciones de usted; protestándole que nunca las combinaciones superiores encontrarán un escollo en mis actos; porque la actual administración de Jalisco, jamás querrá responder, ni aun por error, de la desgracia nacional ante el severo tribunal de las leyes y de la historia.

En cuanto a la manifestación detallada de todos los elementos materiales con que cuenta este estado, según ha pedido usted en su circular oficial, a que en la particular que contesto se refiere, están formándose las noticias correspondientes y serán remitidas a ese ministerio con la mayor prontitud posible.

También obsequiaré puntualmente la indicación de usted, relativa a levantar el espíritu público por medio de alocuciones análogas a la verdadera situación del país y de una política prudente y estimuladora; mas debo apresurarme a decir a usted que, a pesar de los largos sufrimientos de este estado a pesar del suplicio de sangre y de miseria en que se encuentra, el espíritu público no está abatido: en todas las poblaciones existen círculos patrióticos dedicados a ilustrar a los ciudadanos que frecuentemente, en grandes reuniones públicas, escuchan la voz del deber y del honor en los sentidos discursos de sus tribunos y de sus autoridades y, respecto de la política que sigo en la administración de Jalisco, debo manifestar a usted que cumple perfectamente a los deseos que me comunica, sin que la clemencia y la moderación de mis disposiciones impida el ejercicio de una energía inflexible en todos aquellos actos que es necesaria, principalmente para el castigo de los criminales de todo género y de cuantos osan levantarse contra la majestad de las leyes.

Dígnese usted, señor ministro, recibir las seguridades de mi profunda consideración y respeto, con los saludos de su ardiente servidor,
q. b. s. m.

José María Arteaga

JUÁREZ ENVIA FONDOS A MONTLUC

San Luis Potosí, septiembre 22 de 1863.

Sr. don Armand Montluc
Paris

Muy señor mío de mi atención:

Tengo la satisfacción de contestar sus notas de once de junio, quince de julio y primero de agosto, manifestándole mi sincero sentimiento por los atropellos que se han cometido con su persona y con su oficina consular, con motivo de la acusación de haber practicado maniobras y mantenido inteligencias en el interior y en el extranjero, con objeto de turbar la paz y excitar el odio y el desprecio hacia el gobierno de S. M.; celebrando por otra parte que, después de haber asistido a cinco audiencias del tribunal de policía correccional, en unión de los Sres. don Luis Maneyro, cónsul mexicano en el Havre; don Juan Rodríguez, Laverrière y Bouvé, haya usted sido absuelto de aquella acusación con justificaciones honrosas.

Estando en guerra abierta con la Francia y rotas de todo punto las relaciones entre mi gobierno y el del emperador de los franceses, no me parece conveniente ni oportuno pedir por ahora satisfacciones a éste de las tropelías que sin fundamento, según la resolución del tribunal de policía, se han cometido en su persona, ni pedir tampoco que se vuelva a dar pase al *exequátur* que se le ha retirado, pues sería exponer al gobierno mexicano a un desaire, a una negativa, más que probables en las actuales circunstancias.

Por conducto del señor ministro del Perú cerca de ese gobierno, debe usted haber recibido la suma de 1,000 pesos que le envié para que cubriese los gastos que la acusación antes mencionada le hizo erogar.

Por ese mismo conducto deben haber recibido el Sr. Maneyro 1,000 pesos y 500 cada uno de los Sres. Rodríguez, Laverrière y Bouvé.

Ahora remito al mismo Sr. Gálvez, por medio de Mr. James Hant, nuestro cónsul en Londres, los duplicados de las, letras originales, por si éstas sufrieron extravío.

Me causa extrañeza que sólo por la vía indirecta de sus amigos en Tampico haya usted sabido la traslación del gobierno constitucional a esta ciudad de San Luis Potosí. Como era debido, esta traslación se comunicó por el ministerio de Relaciones Exteriores a todos nuestros cónsules y agentes en el exterior.

Para que se imponga usted de la situación del país, le adjunto la reseña de los últimos acontecimientos, aprovechando la oportunidad de reiterarle la consideración y distinguido aprecio de su afectísimo servidor q. b. s m.

Benito Juárez

VIDAURRI ES PESIMISTA
CON RESPECTO A LA ADQUISICIÓN DE ARMAS

Monterrey, septiembre 23 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy estimado amigo y señor de mi consideración:

He recibido su apreciable fecha 14 del actual y quedo impuesto de cuanto en ella me manifiesta, así como de las personas que forman el nuevo ministerio.

Me pregunta usted qué será conveniente hacer y lo que se necesita para la defensa de este estado, que probablemente será invadido por los franceses muy pronto y, hablando a usted con toda franqueza, como creo debe hacerlo todo hombre de conciencia en casas de gravedad como el presente, le repetiré que el estado no necesita más que armas con las que no cuenta, careciendo también de ellas el gobierno general y, con mucho sentimiento, me veo en la necesidad de manifestarle que es muy tarde ya para proporcionárselas, porque ha pasado el tiempo de agenciarlas como ha pasado para otras muchas cosas. Sin embargo, si a usted le fuere posible conseguir armas, vuelvo a repetirle que este estado, teniéndolas, sabrá repeler con heroísmo cualquiera agresión o, al menos, dará pruebas de que sabe apreciar sus derechos y tiene la suficiente disposición para defenderlos; mas no obstante esto, se hará cuanto puede exigir el patriotismo en las actuales circunstancias.

Soy de usted como siempre afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

GONZÁLEZ ORTEGA ESTÁ FORMULANDO
EL PARTE SOBRE EL SITIO DE PUEBLA

Zacatecas, septiembre 25 de 1863.

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi recomendable y querido amigo:

Me (he) encontrado un poco malo, como dije a usted en mi anterior y desde hace seis días un poco grave. Parece que los síntomas eran de fiebre al principio, han cambiado. Tengo pues, unos fríos o intermitencias bien lentas y hoy he amanecido casi bueno.

Estas fueron las razones o motivos que se interpusieron para no haberle contestado oportunamente sus dos estimadas de 15 y 22 del corriente.

Estoy dispuesto a dar una carrera a San Luis (Potosí) para que hablemos y esto tendrá su verificativo dentro de muy breves días.

Al coronel Loera le dije escribiera a usted en mi nombre dándole una disculpa. Supongo que lo haría y que habrá recibido usted su carta.

Sin anfibologías políticas y sí con la sinceridad de un buen mexicano, le diré a usted que vine y he estado en Zacatecas con intención de hacer algo en bien de mi patria y con la conciencia de que podía hacerlo, pues conozco los elementos que hay que explotar y los medios con que se hace la explotación; pero a mi llegada a esta ciudad estaba moralmente cansado y tenía una necesidad absolutamente indispensable de quietud y reposo y me retiré a Ojocaliente, con el objeto también de escribir en aquel lugar el parte general de los sucesos de Puebla.

Escribí de éste muy poco, pero si descansé mucho. Volví a

Zacatecas y me he ocupado de acabar de escribir aquel documento, que quedará terminado dentro de cuatro a seis días.

Este trabajo, pues, y los quehaceres ordinarios del gobierno, no me han permitido dedicarme a la organización de fuerzas. Y con franqueza le diré a usted que ni he intentado hacerlo; porque ya usted sabe que los ejércitos y las divisiones no se improvisan con dar órdenes que nadie cumple, sino con sacar vastos elementos y recursos y zanjando personalmente la multitud de dificultades que se interponen en esta clase de empresas y esto no podía hacerlo cuando me he hallado ocupado personalmente en la redacción del parte que ha salido muy abultado o extenso.

En Nochistlán existen como 800 hombres en servicio activo y, poco más o menos, un número igual en las otras grandes poblaciones de este estado y que se hayan inmediatas a Guadalajara; pero esa fuerza no sirve para sacarla fuera del estado, porque ni su oficialidad ni su organización son a propósito para ello. Son fuerzas que se han levantado de un día para otro, sin más objeto que defender la frontera del estado, para que no penetren a él el desorden del de Jalisco.

Temiendo yo algo por el sur del estado, a consecuencia de las numerosas gavillas que hay en el de Jalisco, mandé hace 15 días un cuerpo de caballería para Juchipila y más de la mitad de un batallón que hay de alta en esta ciudad. Esta medida la dicta la necesidad que hay de salvar la frontera sur de este estado, que dista 80 leguas de esta ciudad y sólo 20 de Guadalajara y que son los únicos puntos de Zacatecas donde se alzaría maíz para subvenir a todas las atenciones del estado.

Éstas son, por hoy, las razones para no mandarle los dos cuerpos que me pide.

Dentro de ocho o diez días voy a ponerlo todo en movimiento, voy a recorrer el estado y dentro de poco usted contará con una fuerza respetable. Por desgracia ésta no puede improvisarse de un día para otro, cuando no hay almacenado parque, armamento de igual calibre, etc., pero le juro a usted que todo lo haremos y muy pronto.

Mañana le diré a usted si hay parque de cañón de alguno de los calibres de que usted me pide. Mas desde ahora le aseguraré a usted que

toda la artillería y parque de esta arma que dije, se acabó, pues sólo quedaron seis piezas de batalla en esta ciudad y la del Fresnillo. Yo he mandado hacer parque de cañón en Durango, esto es, los proyectiles, pues la pólvora la estoy comprando en San Luis y ayer se me ha entregado de una gran cantidad.

Estoy construyendo 36 piezas de montaña y el parque correspondiente para ellas, mas no llegarán hasta el mes que entra los proyectiles de Durango.

Un abrazo le manda su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

VIDAURRI NO CREE PODER DAR BATALLA
A LOS FRANCESES, SÓLO HOSTILIZARLOS

Monterrey, septiembre 27 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez,
San Luis (Potosí)

Mi muy querido amigo y señor:

En la última que dirigí a usted se me pasó decirle no obstante que le supliqué al Sr. Comonfort se lo comunicara, que con las armas que tengo y con las que trajo la fuerza de Quiroga, podré poner de 1,500 a 2,000 hombres con los que no se podrá dar una batalla, pero sí podremos hostilizar al enemigo hasta donde nos sea dable.

Si nos pudiera facilitar el gobierno unas dos baterías de piezas de campaña nos serían muy provechosas para ofender al enemigo en los puntos que se consideren a propósito.

Con la estimación de siempre me repito de usted atento amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

PATONI INFORMA A JUÁREZ SUS DILIGENCIAS
EN LA COMPRA DE ARMAS Y FABRICACIÓN DE PÓLVORA

Durango, septiembre 28 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi muy estimado y fino amigo:

Las muy apreciables de usted, trece, 18 y 20 del actual, han sido en mi poder y tengo la satisfacción de contestarlas.

Celebro infinito hayan cesado los inconvenientes ministeriales y haya usted organizado su nuevo gabinete de una manera satisfactoria, como lo indica el programa manifestado por el Sr. Lerdo de Tejada en su circular a los gobernadores al participar la instalación del nuevo ministerio. La honra de México y la defensa de su independencia nacional son, sin disputa, los objetos preferentes y sagrados a que debemos dedicarnos exclusivamente y esta base política no dude usted que sea nuestra salvación y la gloria imperecedera de su administración.

He recibido una orden del ministerio de la Guerra para que haga marchar a esa ciudad una fuerza de 1,000 hombres, dispuestos en todo a entrar en campaña. Mi mayor satisfacción sería verificarlo inmediatamente; pero tengo el inconveniente gravísimo de que me faltan las armas. Tengo contruidos 2,000 vestidos con todo el correaje correspondiente; tengo disponible parque y municiones y la gente la tengo preparada y lista al primer llamamiento y, si no está toda de alta y en instrucción es por lo expresado, por la absoluta falta de armamento, aunque espero, con seguridad, que dentro de un mes me habrá remitido el Sr. Ochoa 2,000 fusiles que de toda preferencia debe agenciarme y

remitirme a su llegada a San Francisco. Confíe usted, pues, en que allanado este grave obstáculo, la fuerza que se me pide marchará a esa capital completamente lista para el combate.

Actualmente cuento, en esta capital, con un batallón de 400 plazas, regularmente instruido y que teniendo ya pólvora elaborada en esta ciudad comienza a tirar al blanco constantemente. Pienso poner un cuerpo de 200 caballos de los cuales tengo ya 150 perfectamente equipados y la dotación de una batería de artillería está totalmente organizada. Además, tengo disponibles en los partidos del estado algunos piquetes de infantería y caballería destinados a la persecución de las pequeñas gavillas de indios y ladrones que quedan en el estado y que me molestan más frecuentemente.

El Sr. Ochoa ha contraído una estrecha amistad con Mr. Northon, el dueño del armamento propuesto. Este individuo no es un aventurero, pues tiene un gran capital empleado en las minas de Cosalá y, habiendo emprendido la explotación de uno de los minerales más ricos de este estado, estaba ya en marcha a esta capital para establecer la negociación, cuando llegó Ochoa a Mazatlán y, llevado de sus simpatías por México, así como por captarse la buena voluntad de los estados de Sinaloa y Durango, se ofreció a acompañar a Ochoa a San Francisco y expedir la traslación de las armas lo más pronto posible. Con tales antecedentes, debemos tener casi una seguridad de que en breve tendremos este elemento tan necesario como indispensable; cuando lo logremos, puede usted contar con 1,000 hombres de aquí y otros tantos de Chihuahua, pues según me ha escrito varias veces el Sr. Terrazas, también es lo único que le hace falta. Siempre es de todo punto urgente que yo vaya a verme con el expresado Sr. Terrazas para expedir la organización de la brigada del estado de su cargo y pienso verificar mi viaje en todo el mes entrante; ya daré a usted aviso con oportunidad antes de verificarlo.

A pesar de los mil afanes con que tengo que luchar diariamente para los crecidos e indispensables gastos de guerra, pude dar apenas a Ochoa unos 1,000 pesos para su viaje y 5,000 más que procuró en Mazatlán, para compra de varios pertrechos de guerra que le encargué. Se me pasó decir a usted en el párrafo anterior, que Northon ha dicho al Sr.

Ochoa que en el caso de que no fuere bueno el armamento de California que propone, se compromete él mismo a emprender un viaje a los Estados Unidos y traer por Matamoros las armas que tiene ofrecidas.

He mandado empacar ya las muestras de pólvora y los proyectiles que remitiré al ministerio de la Guerra, para que se manden examinar en su calidad, esperando únicamente se presente un conducto seguro para verificar su remisión. En seguida se medirán los quintales de pólvora y proyectiles que deben construirse para las fuerzas de otros estados que los necesiten, pues todo está enteramente en corriente para la fabricación de estos pertrechos.

Ya habré cansado a usted con esta larga carta; pero es indispensable lo ponga a usted al corriente de mis trabajos y ésta es mi disculpa para ser tan extenso en escribirle. Concluyo deseándole toda clase de felicidades y me suscribo como de costumbre su afectísimo amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

José María Patoni

JUÁREZ PIDE A GONZÁLEZ ORTEGA
NO RETENGA LAS RENTAS DEL GOBIERNO GENERAL

San Luis Potosí, septiembre 29 de 1863

Sr. gobernador don Jesús González Ortega
Zacatecas

Mi estimado amigo:

Quedo impuesto, por su grata de 25 del corriente, de los obstáculos que le impiden venir a esta ciudad y mandar la fuerza que se le pide, lo que siento profundamente porque las circunstancias son muy apremiantes y el gobierno necesita que los estados auxilien con tropas y con recursos pecuniarios para el sostenimiento de éstas o que, por lo menos, le dejen libres las rentas que el gobierno general, que es el apoderado, haga todos los gastos, a condición de que los estados, que son los poderdantes, no den las expensas, porque esto sería la más grande de las injusticias. Malo es que en tiempos normales se prive al gobierno de sus rentas; pero en estos momentos que son inmensos sus gastos y multiplicadas sus atenciones para defender la independencia y libertad de la patria, sería no sólo una falta de patriotismo, sino hasta un crimen hacerle la guerra, impidiéndole el uso de sus rentas, únicas con que cuenta para hacer frente a una situación tan grave y solemne como la presente.

Ruego a usted, amigo mío, considere la posición del gobierno en estos momentos y que, en obsequio de nuestra patria, libre usted sus órdenes, las más terminantes, para que no sólo se impida sino que se auxilie a los empleados del gobierno general en la recaudación de los impuestos que éste ha decretado y de las demás rentas que le pertenecen, sin perjuicio de que después arreglemos la manera con que ese estado

deba contribuir para los gastos generales, si así fuere conveniente; pero ese arreglo necesita tiempo y los apuros actuales del gobierno no admiten dilación.

Deseo que ya esté usted aliviado y que ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

PLAN PROCLAMADO POR ORTEGA EN YALMUZ

En las cumbres de Yalmuz, a 5 de abril de 1883: incorporado a la sección salvadora de Chiapas el caudillo electo por ella en su pronunciamiento verificado el 1º de mayo del corriente año, haciendo uso de la facultad que se le concede en el artículo 3º previa discusión competente con el jefe, oficialidad y tropa que la componen, se procedió a las reformas del plan citado, conformándose con los deseos, convicciones y voluntad de los pueblos del estado, expresada con bastante claridad y evidencia a pesar del terrorismo con que el poder constitucional ha procurado sofocar la voz de la justicia y de la religión de que están animados todos los chiapanecos; ha tenido a bien verificarlas en los términos siguientes:

Artículo 1º.- Se desconoce la constitución política de la nación publicada en 1857 y todas las leyes emanadas de ella, así como las expedidas por la actual administración del estado de Chiapas.

Artículo 2º.- Durante el tiempo que transcurra hacia la organización del gobierno nacional que se establezca por resultado de la intervención, bajo cuyo régimen y protección se pone el estado, éste se regirá por un gobierno provisional con su consejo, facultado para cuanto juzgue conveniente a su conservación y progreso.

Artículo 3º.- Luego que se restablezca el orden en el estado, se convocará una junta electoral para que nombre la persona que debe encargarse del gobierno, si el general de la nación no dispone otra cosa.

Artículo 4º.- El consejo será creado por el mismo gobierno provisional, a propuesta del estado mayor del ejército.

Artículo 5º.- El gobierno del estado rechaza toda ley o disposición que pugne con la religión católica, apostólica, romana, que es la única verdadera que regirá en sus pueblos, excluidas cualquiera secta, enseñanza o doctrina que se pretenda establecer o admitir.

Artículo 6º.- Será a cargo del gobierno restituir a la mayor posible

brevedad al ilustrísimo señor obispo y venerable clero secular y regular, previa atenta y satisfactoria invitación que se dirigirá a su santidad ilustrísima y prelados de las comunidades religiosas, a cuyo efecto el gobierno dictará las medidas correspondientes.

Artículo 7º.- Siendo el objeto de este movimiento restablecer la paz y procurar la felicidad de los pueblos de un modo positivo, se suprime la contribución personal o de capitación desde el momento en que sea adoptada esta acta, y la administración que se establezca después del triunfo de nuestros principios en el estado, no podrá imponerla de nuevo.

Artículo 8º.- El gobierno creará una junta de cuatro individuos de los más justificados del estado, presidida por el gobernador, para que examine la justicia y veracidad de los reclamos de todos aquellos que hayan sido perjudicados por la actual administración revolucionaria, con cuyo dictamen serán atendidas sus reclamaciones.

Juan Ortega
Jesús María Molina
Rafael Castro
Juan Antonio Bonifaz

Gregorio Aranda
José María Cornejo
Cornelio Sosa
Crisóforo Esponda

Félix López

Es copia fiel del original que obra en la papelería de esta comandancia general.

San Cristóbal Las Casas, 8 de mayo de 1863.

Ramón Castro

CHIAPA NO ACEPTA
LA PRESENCIA DE UN PODER EXTRAÑO

Secretaría general del gobierno
Chiapa

En la ciudad de Chiapa, a los doce días del mes de septiembre del año de mil ochocientos sesenta y tres, reunidos el cuerpo municipal previa excitativa de la primera autoridad política del departamento, seguido del vecindario y de la guarnición para deliberar sobre el estado de la situación, a fin de ponerla en remedio para que los pueblos gocen cuanto antes de los beneficios de la paz.

Considerando: que el sistema constitucional que la nación, por su propia voluntad, ha adoptado para que por el sean regidos sus destinos, es el único que puede hacerla prosperar, grande y feliz; que es el más adaptable a sus usos y costumbres, que no puede consentirse que un poder extraño intervenga en su política interior para decidir de su suerte, cuando tiene voluntad propia, ha tenido a bien acordar lo siguiente:

Artículo 1º.- Las autoridades, vecindario y guarnición de la ciudad de Chiapa, reconocen el orden legal en toda su plenitud; en consecuencia, protestan sostenerlo con las armas en la mano y seguir haciendo la defensa de la autonomía e independencia nacional.

Artículo 2º.- Se sacarán copias correspondientes de la presente acta, para que, remitiéndolas a todas las autoridades políticas de los pueblos del estado, secunden los principios en ella consignados.

Con lo que se dio por concluido el acto firmando los concurrentes.

Juan Climaco Moreno
Juan Molina González

Benigno Zapata
Manuel Muñoz

José Villanueva

Francisco Ríos

Francisco Molina

No firman los regidores Salvador Ruiz, Néstor Corzo y síndico Atanasio Corzo, por ausencia.

Cristóbal Cutiño

José Antonio Urbina

Jesús Ruiz

Cenobio Aguilar

Patrocinio Gómez

Aguedo Valle

Manuel M. Sánchez

Perfecto Solís

Julián Morales

J. B. Aparicio

Juan Eusebio Archila

Además de haber jurado defenderla siempre:

Pascual Mandujano

José María Flores

José María Godoy

Víctor Macías

Salvador Urbina

Julián Grajales

Comandante en Jefe

Como 2º. en Jefe

Andrés Díaz,
Comandante de artillería

Por la clase de Capitanes:

Teodoro Camas

Por los Subtenientes:

Joaquín Moreno

Manuel Blanco

Por la clase de Sargentos y tropa:

José María Arrasate

José Gabriel Pérez

Es copia fiel de su original, Chiapa, septiembre 12 de 1863.

Manuel M. Sánchez
Secretario